

**INAUGURACIÓN DEL
CURSO ACADÉMICO
2010/2011**

**PALABRAS DE LA MARQUESA DE MÉRITOS,
PRESIDENTA DE LA ACADEMIA**

Excmos. e Ilmos. Sres. Presidentes de Academias,
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,
Dignísimas autoridades,
Sras. y Sres.:

Comparecemos esta tarde ante todos vosotros en esta Sesión Pública para proceder a la Inauguración del presente Curso Académico 2010-2011. Recordemos el pasado y proyectemos el futuro haciendo el presente en estos instantes.

Hace cuatro años que asumí la Presidencia de esta Academia cuyo mandato finaliza hoy hasta las nuevas elecciones, que tendrán lugar a final de este mes.

Estos años han estado marcados por el trabajo, el esfuerzo y la ilusión de cada uno de los miembros de esta Academia. Teníamos que cumplir los objetivos marcados y hoy se puede decir que hemos alcanzado la meta de casi todos.

Cada día esta Institución está más cerca de la ciudad a la que presta sus servicios y conocimientos enriqueciendo intelectualmente a

todos aquellos ciudadanos que sean partícipes en sus conferencias, exposiciones, conciertos o admirando las obras de arte de esta maravillosa casa renacentista que ya es sitio obligado de visita de personajes ilustres que pasan por nuestra ciudad. Aumentan las peticiones de los diferentes artistas para que sus obras sean expuestas en la nueva Sala Villegas o el incremento de solicitudes para participar en la Exposición Nacional de Otoño que como sabéis alterna la pintura con la escultura para que cada una de las ramas tenga su propio protagonismo en solitario.

Tenemos muy presentes a los mecenas que con una gran generosidad han tenido a bien donar magníficas obras de arte para enriquecer con ellas el patrimonio artístico de esta Institución.

Yo diría que este pasado ha sido un camino que emprendimos todos con muchas dificultades, pero ilusionados de que esta Academia estuviera a la altura de lo que es merecedora.

Pero hoy ya es presente que lo afrontamos con valor ante la situación tan desfavorable por la que pasa esta nación y que nos toca a todos vivir día a día.

Pero con una gran esperanza miremos al futuro. Ese futuro que hacemos todos y cada uno de nosotros, académicos divulgando sus conocimientos, artistas dejándonos sus mensajes en sus obras de arte, mecenas contribuyendo con sus donaciones, empresarios ayudando con vuestras aportaciones, periodistas divulgando los acontecimientos, vosotros público en general acudiendo y llenando los salones de esta casa, todos sois necesarios.

Todos vamos en el mismo barco, algunas veces estaremos en calma llenos de serenidad y paz y otras tempestad y contradicciones, pero todos queremos llegar a puerto con el deber cumplido.

Hoy llega a mi memoria una frase que dejó en mí huella: “El mundo es de Dios y Dios se lo alquila a los valientes”.

Vamos a pedirle a Dios que nos siga ayudando tendiéndonos su mano, y como somos valientes nos presta este pedacito de mundo de esta Institución para engrandecer día a día la ciudad más artística del mundo que es Sevilla.

En nombre de su Majestad el Rey queda inaugurado el Curso Académico 2010-2011.



Inauguración del Curso Académico 2010-2011



Intervención de los Sres. Fernández Gómez y de Diego Rodríguez



D^{ña} Adela Barranco, interpretando obras de Liszt



D^{ña} Adela Barranco saludando al público asistente

**JOSÉ MAUEL DE DIEGO RODRÍGUEZ:
"LA VISITA DE FRANZ LISZT A SEVILLA
EN DICIEMBRE DE 1844"**

Excma. Sra. Presidenta
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos
Dignísimas Autoridades
Señoras y Señores.

En el museo Liszt de Weimar se conserva una carta autógrafa dirigida a una desconocida dama, fechada a finales de diciembre de 1844, coincidiendo con el último día de la estancia del ilustre pianista en Sevilla. En el encabezamiento de dicha carta Liszt se expresa de esta manera:

“Madame, usted no me ha hablado lo suficiente de las maravillas de Sevilla. Gracias a sus encantadoras líneas, me pude encontrar en el mejor estado de ánimo para el disfrute de todas las obras maestras y, así, no habría podido estar mejor dispuesto para su contemplación y admiración”.

La visita de Franz Liszt a Sevilla es un tema que me apasionó y en el que estuve investigando al pensar, en un principio, dedicarle mi discurso de ingreso en esta Academia. No obstante, mi elección para ese acto de un tema más cercano, la figura del pianista Antonio Lucas

Moreno, hizo que el proyecto quedara aplazado. De nuevo, la Academia, y por ello quiero expresar mi agradecimiento, me propuso programarlo en el acto inaugural de este curso, adelantándose con ello a los actos que con motivo del bicentenario del nacimiento del genial compositor y pianista se celebrarán en todo el mundo el año próximo.

La fama que precedía a Liszt, la gran expectación que despertaban sus conciertos, hace de su presencia en Sevilla, al igual que las demás ciudades que visitaba, un acontecimiento. Allá donde fuera, era agasajado y homenajeado. Un ejemplo de ello fue la recepción que tuvo lugar en la salón Murillo del recién creado Museo de Bellas Artes, entonces sede de esta Academia. Pero no es menos importante destacar la impresión y el recuerdo que dejó en el genial pianista su estancia en nuestra ciudad, como quedará demostrado.

Es de nuestro particular interés por la advocación de esta Academia, recordar que Liszt, por su origen húngaro, sentía una especial devoción por Santa Isabel. La figura de la Santa fue motivo de inspiración en algunas de sus obras. Coincidiendo con su llegada a Roma, compuso un oratorio titulado “*Die Legende der heiligen Elizabeth*” (“*La leyenda de santa Isabel*”). Este oratorio se estrenó en 1865 en Budapest, dirigido por el propio compositor y posteriormente, dos años después, fue interpretado en Wartburg con motivo del DCCC aniversario de su castillo, donde, tiempo atrás, Liszt tuvo la oportunidad de admirar los frescos de Moritz von Schwind.

Se considera a Franz Liszt como el primer ídolo musical de la Historia. Representaba el ideal de pianista romántico, transmitiendo la imagen de cómo debía lucir, actuar y ser un virtuoso de este instrumento, que tanto llegó a ser emulada por pianistas de generaciones posteriores. Dotado de unas portentosas facultades que elevaron las posibilidades de la ejecución pianística a niveles aun no superados, que junto a un enorme magnetismo personal y su dominio del escenario, hacían provocar en el auditorio fuertes pasiones. Contribuía a fomentar su propia leyenda, su vida llena de románticas vicisitudes. Liszt, consciente de ello, confesó a Lina Rahmann, su primera biógrafa, que “*la historia de su vida estaba más relacionada con la invención que con la documentación*”.

Su discípula americana Amy Fay, cuyas cartas desde Europa

publicadas con el título de “*Music Studies in Germany*” constituyen unos de los más valiosos testimonios bibliográficos del piano en el siglo XIX, lo describe de esta manera:

“Liszt es el hombre más interesante e impactante que uno pueda imaginar. Alto y ligero, con los ojos profundos, cejas pobladas, y pelo largo de un gris ferráceo, distribuido a partes iguales por la mitad. Su boca se eleva en las comisuras, lo cual le confiere una expresión muy poderosa y mefistofélica cuando sonrío, y su apariencia y compostura en general sugieren una elegancia y una naturalidad jesuíticas. Sus manos son muy estrechas, con los dedos largos y delgados que parecen tener el doble de articulaciones que el resto del mundo. Son tan flexibles y ágiles que te pones nervioso solo con mirarlos... Pero lo más extraordinario de Liszt es su espléndida variedad de expresión. Un momento la cara parece soñolienta, lúgubre trágica. Y al momento siguiente su expresión es insinuante, amistosa, irónica, sarcástica; sin perder en ningún momento su cautivador donaire”

Tras esta descripción, Amy Fay intenta penetrar en el secreto de sus interpretaciones: *“Tiene un magnetismo personal, y me resulta irresistible cuando toca, pero desconozco si él experimenta alguna sensación especial con su interpretación. Simplemente escucha cada sonido, sabiendo exactamente el efecto que desea producir y el modo de conseguirlo. De hecho, él integra prácticamente dos personas en una: al oyente y al intérprete”*.

Liszt deslumbró a toda Europa con sus ejecuciones pianísticas. Sin embargo, su fulgurante carrera como concertista itinerante se desarrolló en un periodo corto de su vida; apenas durante un decenio, concretamente entre los años 1839 y 1847. Esta época es llamada por sus biógrafos “*Glanzperiode*” (*Período de esplendor*). En ese período las obras compuestas por Liszt que figuraban en sus programas de conciertos eran principalmente Fantasías y Reminiscencias sobre temas operísticos en las que desplegaba un gran virtuosismo. Las ganancias por estos conciertos fueron tales que su futuro económico quedó asegurado. La más importante de estas giras fue la que realizó de forma ininterrumpida durante el período de tiempo de 1843 a 1845, que le llevó a recorrer el inmenso territorio desde Rusia, pasando por Centroeuropa, hasta la

Península Ibérica, donde actuó en España y Portugal. Tal odisea resultaría impensable sin una fortaleza y una salud de hierro, cualidades que Liszt poseía. Con el tiempo sus apariciones en público fueron cada vez más espaciadas y sólo en conciertos con fines benéficos. El propio Liszt rechazaba con estas palabras en 1863 un ofrecimiento para una nueva gira en Rusia: *“Hace ya tiempo que decidí no continuar atormentando al público y, durante quince años me he negado sistemáticamente a participar en conciertos como pianista, rol que ya no puedo desempeñar, salvo quizás, en el recuerdo”*. No obstante, Liszt, dedicado entonces principalmente a la composición, no abandonó nunca la práctica del instrumento. *“Sólo dejaré de estudiar y ampliar las posibilidades del piano cuando haya logrado con él todo cuanto me sea posible”*, confesó a un amigo.

La visita de Liszt a España ha sido tratada por diversos autores, como Andrés Ruiz Tarazona, Máximo Pajares y Antonio Gallego en La Revista de Musicología, este último en lo relacionado con Eugenio Gómez, y en “The Musical Quarterly” por Robert Stevenson. Salvo lo publicado en La Iberia Musical y Literaria en Madrid, existe un vacío documental de testimonios locales. De la visita a Sevilla, Máximo Pajares se lamenta la falta de información por la ausencia de *“publicaciones periódicas correspondientes a esa fechas allí donde cabría esperar”* y que quién les habla ha tenido la ocasión comprobar. Pajares cita como únicos datos locales lo publicado de forma escueta en la agenda de Félix González de León, *“uno de esos manuscritos que son la delicia de los amantes de las historias locales”* que con el título de *“Diario de las ocurrencias públicas, y sucesos curiosos y extraordinarios, acaecidos en Sevilla, en todos y cada uno de los días del año 1844”* se conserva en el Archivo Municipal. Tampoco hay mención de esta visita en los Anales de Sevilla de Velázquez y Sánchez. Como se ha dicho, sí encuentra mayor eco en las crónicas enviadas por el corresponsal en Sevilla en La Iberia Musical y Literaria. Sin embargo, para abundar más en el tema hemos de recurrir a los valiosos testimonios del propio Liszt a través de sus cartas, o a los datos biográficos de Eugenio Gómez.

Liszt, siempre adelantado a su tiempo, contaba como patrocinador de esta gira al constructor de pianos Boisselot de Marsella, quien había

puesto a disposición del pianista dos pianos. Esta firma contaba como cliente a S.M. Luis Felipe de Orleans, Rey de los franceses. Viajaba con Liszt el mayor de sus hijos, Louis Boisselot. Se puede asegurar, y así está documentado, que Liszt utilizara estos pianos, al menos, en Madrid, Cádiz y Barcelona. Completaban la expedición el célebre barítono Giovanni Batista Ciabatti y el secretario del pianista Gaetano Belloni.

El Liceo Musical y Literario, fundado en 1837, actuaba como anfitrión. Eran sus delegaciones en cada una de las capitales visitadas las encargadas de atender al ilustre pianista y organizar los conciertos. En Sevilla, el Liceo Musical y Literario tenía su sede en el antiguo convento de San Pablo y a su sección filarmónica, dirigida por Hilarión Eslava, pertenecían los músicos Gómez, Courtier y Palatín, entre otros.

Después de cruzar la frontera desde Pau y atravesar tierras aragonesas, la llegada de Franz Liszt a Madrid tiene lugar el día 22 de octubre. Liszt ofrece cuatro conciertos en el Teatro del Circo, los días 31 de octubre y 2, 5 y 9 de noviembre. Además, actuó el 14 de noviembre en el salón del Instituto Español (para subscriptores de la Iberia Musical y Literaria y dos conciertos más; uno benéfico celebrado el 21 de noviembre en el Teatro del Circo y uno de despedida en palacio de Villahermosa, el día 22 de noviembre. En dos de estos conciertos Liszt tocó a dos pianos con el pianista navarro Juan María Güelbenzu. Se cuenta que Liszt fue invitado a la célebre fonda Genieys, donde estuvo Rossini cuando visitó Madrid. A aquella comida asistieron los músicos Hilarión Eslava, ya trasladado a Madrid, Pedro Albéniz, Baltasar Saldoni, José Inzega, Joaquín Espín, Sebastián Iradier y Joaquín Gaztambide.

De los actos celebrados en Madrid es importante destacar su actuación el 7 de noviembre en el Palacio Real ante la Reina Isabel II. La crónica señala que esta audiencia real fue programada con asistencia de senadores, diputados, autoridades civiles, nobles y cuerpo diplomático. Si bien, para que esta audiencia se produjera, hubo que solventar algunos problemas, ya que en la corte se recelaba de la amistad de Liszt con el conde Felix von Lichnovsky, sobrino del que fuera amigo y protector de Beethoven en Viena, el príncipe Carl von Lichnovsky. Felix von Lichnovsky había combatido con las tropas prusianas, algunos años atrás, a favor de las tropas carlistas. Liszt le conoció en 1843 poco antes

de iniciar su gira por Rusia y fue su acompañante asiduo en los conciertos que ofreció en Rusia y Alemania. Como queda dicho, una vez resueltos los problemas diplomáticos, la audiencia pudo celebrarse. Con motivo de esta actuación la Reina concedió a Liszt la Gran Cruz de Carlos III y le hizo obsequio de un valioso alfiler de brillantes.

El día 4 de diciembre, un diario madrileño anuncia la partida del pianista hacia Córdoba. La llegada a Córdoba es el 8 de diciembre, actuando el día 11 en dicha ciudad. La Revista de Teatros editada en Madrid informa de una comida que Liszt ofreció a los socios del Liceo Artístico y Literario y que estos, le correspondieron al día siguiente invitándole a comer en la sierra. Ante tanto homenaje el gran pianista exclama: *“Sólo un honor no me ha sido otorgado: erigir una estatua mía en una plaza pública”*. Allan Walter registra el día 17 la fecha de la partida hacia Sevilla, aunque teniendo en cuenta que este viaje necesitaba al menos dos jornadas, es probable que Liszt partiera un día antes, ya que su primer concierto en Sevilla fue el día 19 de diciembre.

Según la agenda anual de Félix González de León, la llegada de Liszt a Sevilla coincidió con la ciudad a punto de sufrir una inundación como consecuencia de las abundantes lluvias habidas en el mes de diciembre. El 19 de diciembre, después de anunciar que el río había por fin desaguado, González de León ofrece la noticia del primer concierto del Sr. Liszt en el Teatro Principal que tuvo lugar ese mismo día. Como todos sabemos, en la primera mitad del siglo XIX el Teatro Principal, situado en la antigua calle de la Muela, era el escenario de la vida teatral y operística de la ciudad. Era su propietario el marqués de Guadalcazar y estaba regentado por la empresa Calderi.

La actuación de Liszt en este concierto aparece en la sección de noticias nacionales en un periódico de Madrid de la manera siguiente: *“Anteayer jueves se ejecutó el primer concierto del Sr. Liszt en el Teatro Principal. La concurrencia fue numerosa y brillante, y con ella se encontraban todas las notabilidades filarmónicas de la capital que fueron a oír el genio que ha admirado y celebrado la Europa. Los inteligentes en el arte encantador de la Música salieron entusiasmados por la delicada y portentosa ejecución del Sr. Liszt sobre las teclas de un piano”*.

La noticia señala, además, que un sector del público mostró su desagrado porque la función fue breve y costosa, pues el barítono señor Ciabatti no salió a cantar como se anunció, debido a que una enfermedad le obligó a permanecer en Écija.

Al día siguiente de este primer concierto se ofreció a Liszt un acto de homenaje que se celebró en el Museo. La noticia aparece publicada en La Iberia Musical y Literaria con fecha de 24 de diciembre por un desconocido N.C. que responde a las iniciales “Nuestro Corresponsal” descrita con profusión de detalles:

“Desde el momento en que llegó a nosotros la noticia que el célebre pianista Franz Liszt venía a esta capital con el objeto de que le escuchásemos, todos los artistas y aficionados trataron de rendir su homenaje al sublime artista. El magnífico local del Museo fue el destinado para agasajarle. A la siguiente noche de su concierto en el teatro (la noche del 20, por tanto) tuvo lugar la suntuosa reunión en obsequio del prodigioso Liszt. A las nueve de aquélla, los ricos salones donde se encierran las obras maestras de la pintura española, se encontraban iluminadas por elegantes arañas, cuyas brillantes luces daban un aspecto halagüeño a aquellas preciosas pinturas. Una numerosa concurrencia, esperaba ansiosa el ver aparecer en medio de ella al sublime artista, a los pocos momentos dejóse ver aquél en medio de una comisión compuesta de los Sres. Bejarano, Jiménez, Olave y San Clemente. Al presentarse el Sr. Liszt en el salón del concierto, la numerosa y brillante orquesta dirigida por el distinguido profesor don Mariano Courtier, rompió con la linda sinfonía del Dominó negro (“Domino noir” ópera de Auber)), cuyo admirable efecto entusiasmó a los concurrentes. Concluida la overtura, el Sr. Liszt en medio de los aplausos y de los vítores, se dirigió al sitio en que se encontraba la orquesta y con el mayor entusiasmo artístico saludó uno por uno a los individuos de ella. Otras varias piezas por la orquesta de no menos efecto siguieron a aquella, siendo aplaudidas con furor hasta por el mismo Liszt. Enseguida el Sr. Liszt ejecutó en el piano varios de los mejores trozos de sus composiciones, los cuales exaltaron el espíritu de cuantos le escuchaban, siendo a cada momento interrumpido por los aplausos. En medio de aquel entusiasmo el joven Sr. De Jiménez, director de la reunión, repartió

una linda lámina litografiada con el busto de Liszt en cuyo pie se leía, “la reunión artística en obsequio del célebre pianista Franz Liszt”, cuya buena ejecución mereció la aprobación general. Los aplausos volvieron a resonar de nuevo; levantados todos condujeron al inspirado artista al salón, llamado de Murillo, y ante aquellas admirables obras se encontraba un espléndido y elegante ambigú. Entusiasmados brindis corrieron de boca en boca: lindas composiciones que se leyeron con general aplauso, hasta que el Sr. Liszt, pidiendo su turno y con la copa en la mano brindó al Sr. de Bejarano por las glorias de Murillo y sus sucesores, brindis que atendiendo al sitio donde se decía fue acogido con frenético entusiasmo. El Sr. de Jiménez, chocando su copa con la de Liszt, y después de haber leído una sentida composición, brindó por el recuerdo del célebre maestro español Eslava.

Concluido este rato de gloria y de placer volvióse al salón, donde la orquesta tocó otras varias piezas y entre ellas varios aires nacionales, desempeñando la parte redoblante el Sr. Liszt. Tal ha sido el obsequio que Sevilla ha tributado al prodigioso artista; obsequio que a nuestro modo de ver, significa que sabe distinguir el mérito. No dudamos que el Sr. Liszt habrá recibido más muestras de lujo y magnificencia en otras capitales, pero el local donde se le ha rendido homenaje, y el placer artístico con que se le ha tributado, creemos que supere a todo”. La crónica termina exclamando: “¡Llor a los artistas y aficionados de Sevilla por tan honroso paso!”

En relación con este resonado acto, Liszt escribe al editor de la publicación *Moniteur de Paris* rogándole que mencione este homenaje que, “con la asistencia de cien invitados, tuvo lugar en una galería donde se expone la mayor colección de cuadros de Murillo del mundo”, añadiendo “La cena se celebró en el salón Murillo y como Vd. sabe Sevilla posee la más rica colección de Murillos, incluyendo La Virgen de la servilleta”.

El día 23 de diciembre anuncia González de León, con su forma lacónica habitual, el segundo concierto de piano, por el Sr. Liszt en Sevilla que tiene lugar también en el Teatro Principal.

Siguiendo su costumbre y como ya realizara en Madrid, el 27 de diciembre Liszt ofreció un último concierto benéfico a favor de las

religiosas y de las niñas huérfanas del Beaterio de la Santísima Trinidad. González de León lo recoge esta vez de una manera más detallada y precisa, dejándonos documentalmente una valiosa descripción del programa. Por la composición del mismo podemos deducir que no difería en su contenido de los conciertos anteriores. El acto fue anunciado a las siete y media de la tarde.

“Debiendo de pasar muy pronto a Cádiz el distinguido profesor Mr. Franz Liszt y deseando de dar una muestra de su filantropía a favor de los establecimientos piadosos, La Sociedad de Señoras para el socorro de Religiosas y el director del seminario de la Santísima Trinidad han acogido tan feliz pensamiento, habiendo podido conseguir de la Empresa de este teatro, les cedan para dicho objeto la noche de este, en la cual tendrá efecto una escogida y brillantísima función, por el orden siguiente:”

Primera parte

1º Sinfonía a toda orquesta

2º Acto primero de la aplaudida comedia titulada, “Dos muertos y ninguno difunto”

3º Fantasía sobre motivos de La Sonámbula por el Sr. Liszt

4º Invitación al Vals de Weber por el Sr. Liszt

Segunda parte

1º Sinfonía del Nabuco a toda orquesta

2º Acto segundo de la comedia “Dos muertos y ninguno difunto”

3º Fantasía de Roberto el Diablo (Vals infernal) por el Sr. Liszt

4º Gran Galop cromático por el Sr. Liszt (Liszt concluía todas sus actuaciones con esta pieza de marcado carácter virtuosístico)

5º La liadísima comedia en un acto, titulada “Medidas extraordinarias”

Ese mismo día 27 se celebra un acto en la catedral cuya noticia es recogida al día siguiente en La Iberia Musical y Literaria:

“El admirable Liszt fue ayer a visitar la Catedral de ésta y a

examinar sus grandiosos órganos. Corrióse la voz de que los señores Gómez y San Clemente, en unión del señor Liszt iban a ejecutar algunas piezas en este instrumento, y a pesar de las precauciones que se tomaron no pudo impedirse de que la iglesia estuviese llena de gente. Después de haber recorrido sus espaciosas naves y de haber contemplado sus grandiosos cuadros, subió el Sr. Liszt al órgano y ejecutó una fuga de mucha dificultad. También los señores Gómez y San Clemente ejecutaron varias piezas cuyo desempeño admiró el Sr. Liszt. Creemos que en todos sus viajes artísticos, no habrá encontrado el Sr. Liszt dos artistas más estimables en ese género de instrumento. Parece que quedó admirado de la construcción de los órganos y principalmente el que no hace mucho tiempo concluyó el Sr. de Verdalonga”.

Especial mención merece el trato frecuente que tuvo Liszt con el zamorano Eugenio Gómez durante su estancia en Sevilla. A Gómez, que obtuvo el puesto de segundo organista de la Catedral, le era permitido, además de la docencia, la dirección musical del Teatro Principal, donde Liszt había ofrecido sus conciertos. Ostentaba el cargo de secretario del Liceo Musical y era el encargado habitual del Cabildo para atender las visitas de los artistas célebres como ocurriera en este caso con Liszt y tres años después con Glinka.

El hecho más destacado de esta relación de Eugenio Gómez con Franz Liszt lo cuenta el jerezano Parada y Barreto en su “Diccionario Técnico, Histórico y Biográfico de la Música: *“Cuando Liszt estuvo en Sevilla dando conciertos, tuvo noticias de unas melodías que Gómez había compuesto, y quiso verlas; en efecto, aunque con repugnancia, Gómez se las presentó y las tocó varias veces en su presencia. Liszt quedándose con ellas hasta que se marchó, se las devolvió con una carta, que está estampada en dichas melodías, dedicadas al insigne pianista”*

En la edición de estas “12 Melodías Harmonizadas” que Eugenio Gómez dedica a Franz Liszt, aparece reproducida, traducida del original francés, la elogiosa carta que el célebre pianista envía al autor al devolverle la partitura.

“Mi estimado Sr. Gómez: Vd. Ha querido que yo de mi voto francamente acerca de sus melodías armonizadas y francamente le

digo, que para hacerlo me encuentro muy embarazado, porque después de tener el gusto de mirarlas y remirarlas bajo todos aspectos no hallo mas que motivos de justos elogios.

Es verdad que Vd. no podrá sin injusticia dudar de su propio mérito, ni mucho menos del mérito real de su obra; pues aunque es muy bello ver la modestia de los hombres de talento, esta no puede ni debe llegar al grado de imbecilidad. El Artista y Arquitecto supremo del universo aplaudiéndose a sí mismo en los días de la creación, cuando dijo de sus obras que eran muy buenas, nos dio un ejemplo de la satisfacción legítima que nos da nuestra propia conciencia de haber obrado con acierto. Hallo por lo mismo un defecto, y defecto grave, que a fuerza de inquirir he descubierto en sus melodías: este es el no ser mas que 12 en lugar de 24 o 48, como lo desearán los verdaderos amantes del arte. Ea pues amigo mío, manos a la obra, y repare V. prontamente este imperdonable defecto, y esperando cuanto antes el número de sus armonías, acuérdesse por fin de este afectísimo y apasionado servidor”

Franz Liszt

Continua Parada y Barreto: *“Fue tanto lo que animó a Gómez este benévolo parecer, que dio a la prensa otras doce, y las dedicó al Sr. Hilarión Eslava; después publicó otras doce, dedicadas a S.A.R. la serenísima Infanta doña Luisa Fernanda de Borbón”*. Según el historiador Antonio Gallego, otras doce, hasta completar un total de 48, quedaron inéditas.

La profunda impresión que causó la catedral en Liszt, monumento que visitó diariamente durante su estancia en Sevilla, queda expresada por el genial pianista de esta manera en la misma carta conservada en el museo Liszt de Weimar citada al inicio de esta intervención:

“Durante los diez días que he pasado en Sevilla no he dejado pasar un solo día sin acudir a pagar mi humilde tributo a la catedral, ese poema épico en granito, esa sinfonía arquitectónica, cuyas armonías eternas vibran en el infinito. No puedo encontrar frases para describir tal monumento. Lo mejor que podría hacer es arrodillarme con la fe del carbonero o remontar el vuelo a lo largo de sus arcos y volutas, por los que no parece pasar el tiempo. Pero yo, que no me siento ni carbonero

ni águila, me siento obligado a permanecer de pie con la nariz alzada y la boca abierta. Sin embargo mis oraciones se elevan como inútil hiedra, abarcando esos tallos nudosos que desafían todas las tempestades del genio cristiano”. Y añade: “Cualquier cosa que piense de mi entusiasmo por su catedral, es un hecho que me ha absorbido por entero los diez días de mi estancia en Sevilla, tanto, que sólo la víspera de mi partida me sentí predispuesto para visitar el Alcázar”.

Del Alcázar lamenta el descuido de algunas de sus dependencias exclamando “*¡Qué adorables encantos y que horrendos destrozos!*” para concluir diciendo “*¡Qué dibujos, qué armoniosa profusión de líneas, qué inefables voluptuosidades en toda esta ornamentación!*”

Cabe suponer que la partida hacia Cádiz fue el día 30 de diciembre. Como ya lo hicieran por la misma época Prospero Merimée o Teófilo Gautier, es probable que Liszt hiciera este viaje en la línea que cubría Sevilla y Cádiz en el vapor Trajano a través del Guadalquivir. Tras su estancia en Cádiz, ciudad en la que también ofreció varios conciertos, viajó por mar a Gibraltar y después a Lisboa donde permaneció hasta el 25 de febrero de 1845. Una vez de vuelta de Portugal continuó su gira de conciertos por el Levante español para concluir en Barcelona con un último concierto el 21 de abril.

Su despedida de España es recogida de esta manera por “La Iberia Musical y Literaria”: “*El día 23 de abril partió para Marsella el gran pianista Franz Liszt. Acompañáronle en coches hasta la marina un gran número de socios de la Filarmónica, quienes no le dejaron hasta quedar embarcado en el vapor que nos lo ha arrebatado*”

Volviendo al tema principal que nos ocupa, el recuerdo que dejó en Franz Liszt la visita a Sevilla permaneció imborrable. Prueba de ello es la carta que escribió el genial pianista años más tarde, fechada en diciembre de 1851, a su amigo Wagner que en aquella época trabajaba en la composición de su monumental obra sobre el poema Los Nibelungos y que dice lo siguiente:

“La idea de desarrollar una trilogía dramática poniendo música a Los Nibelungos es muy valiosa por tu parte y no tengo dudas del éxito de tu monumental obra. Ponte, sin cuidado, a trabajar en ello. Tu lema debería ser el mismo que el Cabildo de Sevilla dio a su arquitecto para

*construir su Catedral:” (Cito literalmente lo expresado por Liszt)
“Construyamos un templo tal que las futuras generaciones estén obligadas
a decir que el Cabildo estaba loco al asumir una obra tan extraordinaria.”
Y, aun, la catedral permanece allí en nuestros días.”*

No dudamos del efecto que produjeron en Wagner tales palabras, ya que, como por todos es conocido, la inicialmente proyectada Trilogía acabó convirtiéndose definitivamente en su célebre Tetralogía.

Cierto es, como hemos podido observar, que el éxito y la acogida que tuvo Liszt en Sevilla respondió a la expectación que su precedida fama merecían. Sorprende, sin embargo, la ausencia de testimonios, como cita Pajares, “allá donde cabría esperar” y que en modo alguno se corresponde con la repercusión y trascendencia que tuvo en la ciudad la visita del genial pianista y que constituye uno de los eventos más destacados de su historia musical. Es ello, quizás, causa de que un hecho tan importante permanezca en el olvido y sea un tema desconocido para la mayoría. Espero con esta intervención haber contribuido a recuperarlo en nuestra memoria.



Daguerrotipo de Liszt 1841

PROGRAMA DEL ACTO

Conferencia

*“La visita de Franz Liszt a Sevilla en diciembre de 1844”
a cargo del Académico Numerario
Ilmo. Sr. D. José Manuel de Diego Rodríguez*

Concierto de Piano

*interpretado por la pianista D.ª Adela Barranco
con el siguiente programa:*

De “Années de Pèlerinage”

FRANZ LISZT

2º Année: Italie

3 Sonetos del Petrarca

Soneto nº 47

Soneto nº 104

Soneto nº 123

Miércoles, 6 de octubre de 2010